SER SOCIAL Y CONCIENCIA SOCIAL

En los marcos del problema fundamental de la filosofía, el ser social se encuentra en una oposición absoluta a la conciencia social, que tiene como cualidad distintiva el representar en la correlación a lo ideal, es decir su propiedad de reflejar, reproducir o transformar cualquier contenido de la realidad objetiva; representa la capacidad de la asimilación, espiritual del mundo por el hombre. Ambas categorías se encuentran en una relación de identidad y de contradicción, como expresión de carácter dialéctico de su conexión.

Ambas, resultan idénticas, porque "la conciencia jamás puede ser otra cosa que el ser consciente de los hombres y el ser de los hombres en su proceso de vida real", así es expresada la identidad por Marx o Engels en la Ideología Alemana. Al mismo tiempo son contrarios porque el ser social representa lo material en la sociedad, en tanto que la conciencia representa la esfera de lo ideal. Esta relación de contradictoriedad encierra una determinación dada a partir de establecer lo primario y lo secundario. Consecuentemente con la concepción materialista de la historia, tiene el ser social la primacía en esta relación.

En el estudio de la sociedad, esa contraposición absoluta opera sólo en los marcos del problema fundamental de la filosofía, ya que la conciencia entra en diferencia magnitud en todas las esferas sociales, pero este análisis implica concretar la correlación en otro nivel de abstracción; aquí, entonces opera la segunda concreción del problema fundamental de la filosofía, que requiere de un conjunto categorial fijado por Marx en la siguiente correlación:

"El ser social, determina la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona los procesos de la vida social, de la vida política y de la vida espiritual". (4).

Tal es el enunciado de la ley de determinación del modo de producción, en relación con todos los demás aspectos de la sociedad. Esta ley junto a la ley fundamental de concepción materialista de la historia, es el principio partida para explicar a la sociedad como un sistema íntegro de relaciones: esta explicación quedó plasmada en la teoría de la formación económico social, que integra los aspectos materiales y espirituales de la sociedad y explica sus conexiones esenciales. A partir de la elaboración de esta teoría la concepción materialista de la historia tuvo una expresión sistémica, con un valor de metodología general para el análisis de los fenómenos sociales.